

HISTORIA



NATIONAL
GEOGRAPH

NÚMERO 111 • 3,50 €

RAMSÉS II, EL CONSTRUCTOR

EL FARAÓN QUE ERIGIÓ LOS
MAYORES TEMPLOS DE EGIPTO

TEBAS FRENTE A ESPARTA

LA LUCHA POR EL
DOMINIO DE GRECIA

LA ROMA DE AUGUSTO

EL NACIMIENTO DE LA
GRAN CAPITAL IMPERIAL

EL IMPERIO ALMOHADE

LOS CONQUISTADORES
AFRICANOS DE AL-ANDALUS

PALMIRA

EL IMPERIO
DEL DESIERTO

INTRIGA EN LA CORTE DE FELIPE II

LA CONJURA DE ANTONIO PÉREZ, SECRETARIO DEL REY

Nº 111 • 3,50 € / PVP CANARIAS 3,65 €

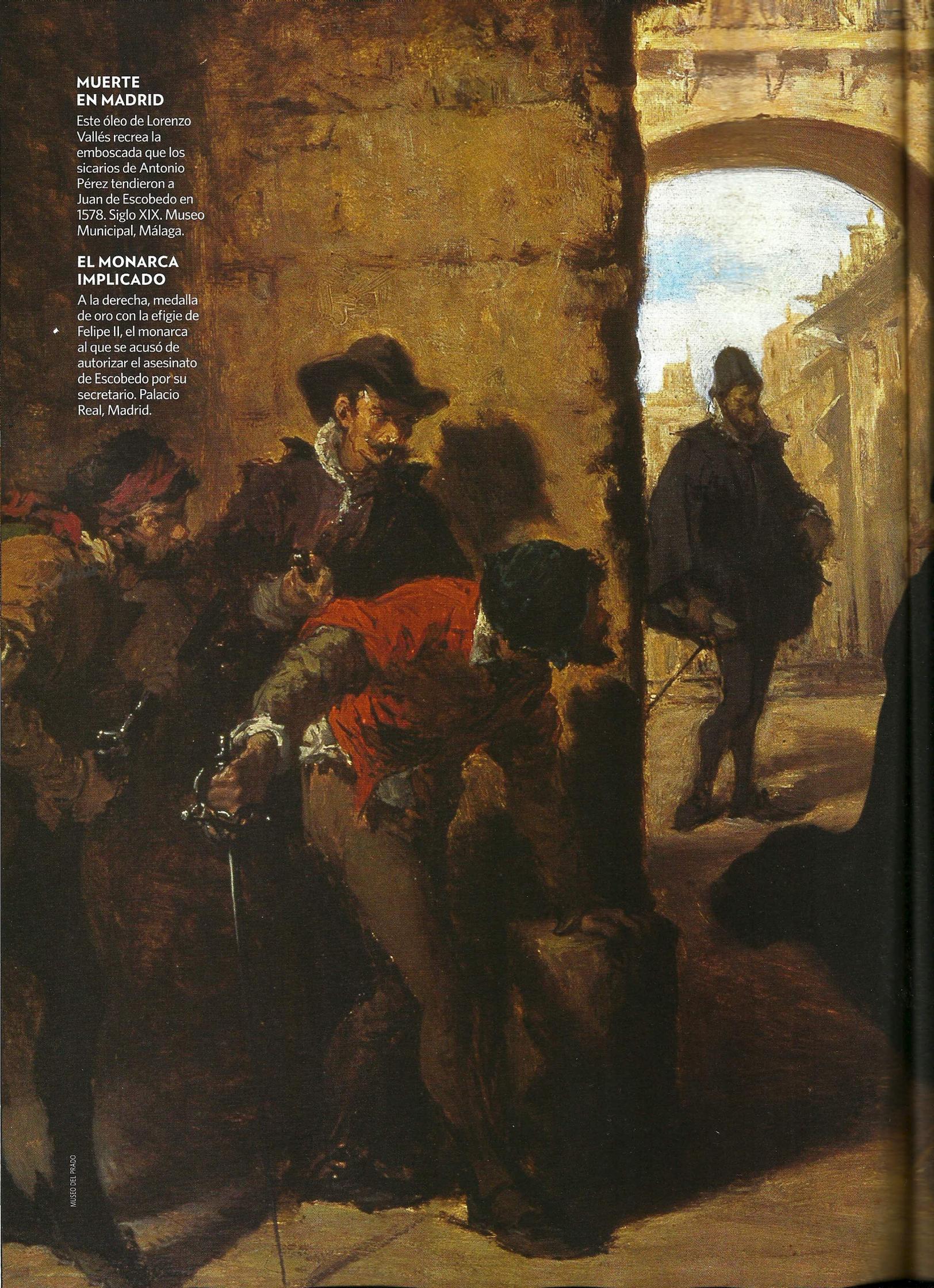


MUERTE EN MADRID

Este óleo de Lorenzo Vallés recrea la emboscada que los sicarios de Antonio Pérez tendieron a Juan de Escobedo en 1578. Siglo XIX. Museo Municipal, Málaga.

EL MONARCA IMPLICADO

A la derecha, medalla de oro con la efigie de Felipe II, el monarca al que se acusó de autorizar el asesinato de Escobedo por su secretario. Palacio Real, Madrid.





La gran conjura de
**ANTONIO
PÉREZ**

En 1578, el asesinato de un enviado de don Juan de Austria en una calle de Madrid conmocionó la corte de Felipe II. Los rumores enseguida señalaron como culpable a un ministro del rey: Antonio Pérez

MARÍA FÁTIMA DE LA FUENTE DEL MORAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Eran las nueve de la noche del lunes de Pascua de 1578. Un hombre volvía a casa a caballo, por las calles de Madrid. Tal vez fuese repasando mentalmente los importantes asuntos de Estado que tenía entre manos. Aunque él aún no lo sabía, lo cierto es que ya no le quedaba mucho tiempo para vivir preocupado por tales cuestiones. Y es que aquel 31 de marzo, nuestro protagonista se topó con quienes iban a quitarle la vida. De repente, en la hoy conocida como calle de la Almudena, cinco asesinos a sueldo cayeron sobre él; uno de ellos lo atravesó de parte a parte con su espada, derribándolo de la montura y causándole la muerte casi en el acto. Los asesinos se enfrentaron con algunos vecinos y los criados de la víctima; en la refriega perdieron algunas armas y sus capas, pero pudieron huir.

Madrid, en el siglo XVI, era una ciudad peligrosa. Y no era raro que se perpetrasen crímenes de estas características en sus oscuras y estrechas calles. Pero este asesinato no era como los demás. De entrada,

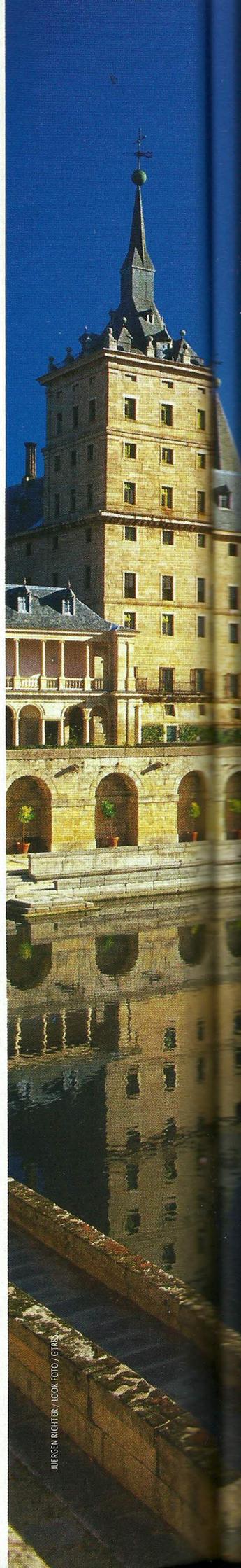


EL PRESUMIDO SECRETARIO

Un contemporáneo se refería a Pérez como «demasiado cuurioso en el vestir, rico y odorífero». A la izquierda, retrato por Sánchez Coello. Siglo XVI. Toledo.

CONCILIÁBULO EN EL ESCORIAL

Pérez contó que una vez Felipe II le convocó a El Escorial (a la derecha) para comunicarle: «No hay más remedio que quitar de por medio a Escobedo».



los criminales no se llevaron las joyas que el difunto seguía luciendo cuando ya se encontraba tendido en el suelo: una cadena de oro que le rodeaba el cuello y anillos engarzados con diamantes, que también adornaban sus puños. La víctima, además, no era un cualquiera; se trataba de don Juan de Escobedo, secretario y hombre de la máxima confianza de don Juan de Austria, hermano bastardo de Felipe II y por aquel entonces gobernador de Flandes.

Los rumores se extendieron rápidamente. Los embajadores extranjeros informaban en su correspondencia de que algunos decían que el atentado era «por cosas de damas»; la mayoría, sin embargo, creía que había razones más poderosas. El secretario de un gran noble escribía en una carta: «En este negocio hay muchas causas y cosas [...] si se considera el lugar que Escobedo tenía con el rey, y los negocios que por su mano se trataban, y las personas con quien

los trataba y que le han muerto a los ojos de su amo, necesariamente confesará también que es obra de más que hombre ordinario,

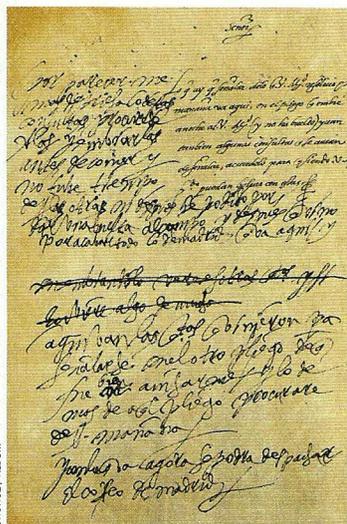
y ejecutada por manos y ánimos que deben tener tan osada determinación». Esteban de Ibarra, el secretario en cuestión, apuntaba en estas frases como culpable al hombre sobre el que recaerían todas las sospechas: Antonio Pérez, secretario de Felipe II para los asuntos de Italia.

El secretario del rey

En 1578, Antonio Pérez era un hombre de 38 años, elegante, amante de la vida lujosa, aficionado a la pintura y la literatura, y también enormemente ambicioso. Su ascenso en el gobierno de Felipe II le vino facilitado por su padre, Gonzalo Pérez, antiguo secretario de Carlos V. Su agudeza, desenvoltura, inteligencia e instinto político sedujeron al monarca, que le concedió importantes responsabilidades. Pero la política no le bastaba, y Antonio Pérez aprovechó su posición para traficar al más alto nivel con influencias y cargos, obteniendo de ello grandes beneficios económicos. Los embajadores extranjeros lo visitaban en su mansión en las afueras de Madrid y le traían regalos de sus príncipes para ganarse su favor. Se sabe, por ejemplo, que en una ocasión el embajador del duque de Toscana llegó con «dos mil escudos en dos bolsas, embaladas en mis calzones».

Antonio Pérez aprovechó su posición en el gobierno para hacer tráfico de influencias

INFORME DE UN MINISTRO ANOTADO POR FELIPE II. BIBLIOTECA DE EL ESCORIAL, MADRID.





CRONOLOGÍA

LA CAÍDA DE UN HOMBRE PODEROSO

1578

Juan de Escobedo, secretario de don Juan de Austria, es apuñalado y muerto en las calles de Madrid por un grupo de criminales a sueldo.

1579

Felipe II manda arrestar como sospechosos del crimen a su propio secretario, Antonio Pérez, y a Ana Mendoza de la Cerda, princesa de Éboli.

1585

La princesa de Éboli queda recluida en su castillo de Pastrana y Antonio Pérez, que estaba en libertad vigilada, es detenido por segunda vez.

1590

Condenado por tráfico de secretos y corrupción, Antonio Pérez acaba confesando bajo tortura su implicación en el asesinato de Escobedo.

1591

Con la ayuda de su esposa, Pérez logra huir a Zaragoza. La presión de Felipe II hace que lo encierren en la cárcel de la Inquisición.



REAL DE A OCHO DE PLATA, ACUÑADO EN SEGOVIA EN 1597 BAJO EL REINADO DE FELIPE II. GABINETE NUMISMÁTICO, BARCELONA.



LUCHA POR LOS PAÍSES BAJOS

Amberes siempre fue foco de tensiones entre Francia y España. Fue saqueada por los españoles en 1576 y por los franceses en 1583, como muestra este óleo de 1832.

PLANES DE PAZ RECHAZADOS

Los planes de don Juan de Austria, apoyados por Escobedo, de pactar una paz en Flandes contaban con la total oposición de Pérez. Derecha, la Gran Plaza de Bruselas.

La llegada de Juan de Escobedo a Madrid en el otoño de 1577, enviado desde Flandes por su amo don Juan de Austria, fue vista por Pérez como una amenaza directa a su posición. Se ha especulado mucho sobre lo que temía Pérez: quizá que Escobedo denunciara al rey sus tráficos, o bien, según una tesis más novelesca, que descubriera la relación amorosa entre Pérez y la princesa de Éboli, la gran aristócrata que se había convertido en aliada del secretario.

El avispero de Flandes

El conflicto entre Escobedo y Pérez tenía, en realidad, razones políticas ligadas a la compleja situación de la guerra de Flandes. Pérez había recomendado en su día a Escobedo para que trabajase con don Juan de Austria; siempre ladino, pretendía contar con un espía para mantener vigilado al imprevisible don Juan. Pero la

jugada le salió mal, y Escobedo y su señor se hicieron amigos íntimos. Escobedo pasó a defender los planes más atrevidos de don Juan en Flandes,

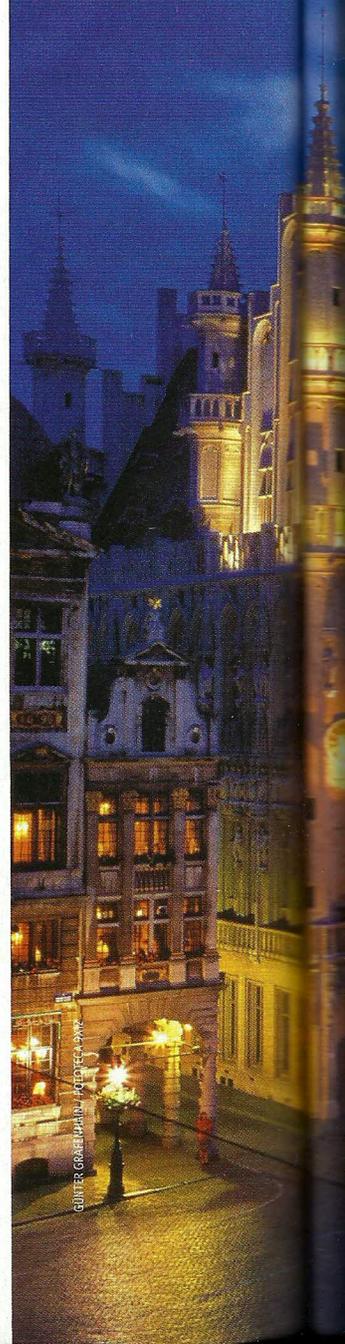
en particular el de llegar a un acuerdo de paz con los rebeldes y a continuación emplear los tercios españoles en una invasión de Inglaterra; un proyecto que Felipe II juzgaba temerario y al que se oponía igualmente Antonio Pérez.

Este último tenía un motivo particular para temer a don Juan y a Escobedo: ambos sabían que el secretario mantenía negociaciones secretas en torno a la guerra de Flandes, a espaldas del rey. Era un caso que podía costarle el puesto, y quizás algo más. Pérez decidió contraatacar y se propuso convencer al monarca de que su hermano tenía intenciones subversivas. Con astucia, transmitió a Felipe II que la pretensión de don Juan era, en realidad, la creación de un Estado independiente, con el fin último de ocupar el trono de España. Tras conquistar Inglaterra —decía Pérez—, don Juan «vendría a ganar a España y a echar a Su Majestad de ella». El rey, que era receloso por naturaleza, sabía de la sagacidad y del don de gentes de su hermano, que contrastaban con su taciturnidad y gusto por el aislamiento, y tal vez sintió miedo ante el escenario que su secretario le retrataba.

Cuando Escobedo llegó a la corte, Pérez lo pintó ante el rey como instigador de las peligrosas maniobras políticas de don Juan. Felipe II

Algunos implicaron a la princesa de Éboli, amiga de Pérez, en la muerte de Escobedo

ANA MENDOZA DE LA CERDA, PRINCESA DE ÉBOLI. RETRATO ANÓNIMO. COLECCIÓN DUQUE DEL INFANTADO.





RUMORES EN MADRID

LA PRINCESA DE ÉBOLI, SOSPECHOSA

Los rumores en torno a la muerte de Escobedo apuntaron pronto a la princesa de Éboli. Ella misma los conocía y los rechazaba con su desenvoltura de gran señora. Un testimonio cuenta que «un día de aquellos que andaba la muerte caliente y se hablaba de ella», la princesa preguntó a una de sus damas de compañía: «¿Qué dicen de la muerte de Escobedo?».

Sin esperar respuesta, la misma princesa comentó: «Dicen que lo maté yo». La dama replicó alarmada: «Jesús, señora, ¿qué dice vuestra excelencia? ¿Cómo dice cosa tan extraña como esa?». A lo que la princesa contestó: «Pues yo os prometo que la cuentona de su mujer dice que yo lo he hecho», en referencia a la viuda de Escobedo, que desde el principio sospechó tanto de ella como de Antonio Pérez.

Otros aseguraban que fue la princesa quien instigó a Antonio Pérez a cometer el crimen: «La hembra [así se llamaba a la Éboli] es la levadura de todo esto», decía un ministro del rey. Aunque es cierto que se alegró al saber la muerte de Escobedo no está claro que ella diera la orden y aún menos que lo hiciera para encubrir su supuesto adulterio con el propio Pérez.



LIBERADO POR EL PUEBLO

El óleo de la izquierda, de Manuel Ferran (siglo XIX), recrea la liberación de Antonio Pérez de la cárcel de la Inquisición en Zaragoza por sus partidarios.

LAS DESCALZAS REALES

La princesa Juana de Austria, hermana de Felipe II, fundó este monasterio en 1559. Juana actuó como gobernadora del reino durante las ausencias de su hermano.



estaba dispuesto a detenerlo, pero Pérez le convenció de que eso no era suficiente. Le aseguraba que «si éste [Escobedo] volvía [a Flandes], revolvería el mundo; si se prendía, se alteraría don Juan, y que lo mejor era tomar otro expediente, darle un bocado o cosa tal». Con un «bocado» se refería a envenenarlo. El rey y su ministro discutieron largamente el asunto, hasta que el monarca dio su consentimiento al asesinato. Pese a que algunos historiadores lo han desmentido, lo cierto es que años después el propio rey reconoció estar al corriente del plan y haberlo autorizado. En un mensaje que dirigió a los jueces durante el posterior proceso de su secretario afirmaba que Pérez «sabe muy bien la noticia que yo tengo de haber él hecho matar a Escobedo, y las causas que me dijo que había para ello». De ese modo, tras algunos intentos fallidos de envenenamiento, en la noche del 31 de marzo de 1578 don Juan de Escobedo fue asesinado en Madrid por criminales a sueldo.

La detención de Pérez

Antonio Pérez parecía haber ganado la partida. Durante los meses siguientes gozó de la protección de Felipe II, que rechazó todas las acusaciones en su contra, como decía un embajador: «Habiendo su Majestad aclarado que [Pérez] no ha matado a Escobedo, y que de esta calumnia está casi libre». Poco después murió en Flandes don Juan de Austria, liberando a Felipe de preocupaciones por ese lado. Pero los enemigos de Pérez no se dieron por vencidos, especialmente el secretario real, Mateo Vázquez. Al mismo

tiempo, el rey se sentía cada vez más molesto con la princesa de Éboli, gran aliada de Pérez y que al parecer aspiraba a casar a uno de sus hijos con el heredero de la Corona de Portugal; «no he querido leer los billetes de la señora, porque basta lo que me ofende con sus obras, sin que vea también lo que me ofenda con las palabras», dijo el rey en una ocasión.

Finalmente, Felipe llegó a la conclusión de que Pérez lo había engañado, que le había hecho creer falsamente en la traición de don Juan para autorizar el asesinato de Escobedo. De este modo, la noche del 28 de julio de 1579, Felipe envió al alcalde de corte de Madrid y veinte alguaciles a casa de Antonio Pérez. Éste, que esa misma mañana había despachado con el soberano, estaba desprevenido. Al oír llamar a la puerta se levantó de la cama; cuando el alcalde le dijo de parte del rey que estaba preso, «tambaleó y no tenía fuerzas para vestirse», dice un informe de la época, hasta el punto de que los criados tuvieron que vestirlo a la fuerza. Poco después, la princesa de Éboli fue detenida en su residencia. Felipe creía que así terminaba con el escándalo que agitaba la corte desde hacía más de un año; pero Antonio Pérez se encargaría de mantenerlo vivo durante largos años. ■

Para
saber
más

ENSAYO

Antonio Pérez

Gregorio Marañón. Espasa, Madrid, 2012.

Felipe II, la biografía definitiva

Geoffrey Parker. Planeta, Barcelona, 2010.

NOVELA

El pedestal de las estatuas

Antonio Gala. Planeta, Barcelona, 2009.



LA PRINCESA Y EL SECRETARIO

EL DESTINO DE LOS IMPLICADOS

La suerte que corrieron

Antonio Pérez y la princesa de Éboli fue muy distinta. La aristócrata sufrió trece años de duro arresto, y acabó sus días en el palacio ducal de Pastrana, convertido en prisión. Pérez, en cambio, disfrutó al principio de cierta tolerancia, ya que podía moverse con libertad por las calles de Madrid.

Felipe II sabía que Antonio Pérez tenía información que podía involucrarlo en el crimen.

Pero la presión de la familia de Escobedo ante el monarca logró que, en 1585, el antiguo secretario del rey fuera detenido de nuevo. Fue entonces cuando consiguió escapar de su residencia madrileña de la calle del Cordón para refugiarse en la cercana iglesia de San Justo.

Cinco años más tarde

Antonio Pérez confesó bajo tortura su implicación en la muerte de Escobedo. Tras ello, Pérez consiguió volver a escapar, esta vez a Aragón, donde se colocará bajo la protección de sus fueros. Un año más tarde, Antonio Pérez llegó hasta Francia disfrazado de pastor y vivió en París en la más triste pobreza. En 1611 falleció en el exilio, sin haber obtenido el perdón de la Corona española.



**FELIPE II, REY DE ESPAÑA.
RETRATO ANÓNIMO. SIGLO XVI.
MUSEO LÁZARO GALDIANO,
MADRID**

FOTOGRAFÍA: OROÑOZ / ALBUM

HISTORIA

NATIONAL GEOGRAPHIC

Editor JOSÉ ENRIQUE RUIZ-DOMÈNEC

Director JOSEP MARIA CASALS

Director de arte IÑAKI DE LA FUENTE

Jefe de redacción JESÚS VILLANUEVA

Editora de fotografía MERITXELL CASANOVAS

Redactora CARMÉ MAYANS

Maquetistas FRANCESC XAVIER MIR

Tratamiento de imagen JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ

Secretaría de redacción MARTA CUADRAS

REDACCIÓN

Diagonal, 189 08018 Barcelona (España)

Tel. 934 15 73 74. Fax 932 17 73 78. E-mail: historiang@rba.es

Colaboradores externos

DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE (Antigüedad); RAMON OLIVA (corrector)

Colaboran en este número

MICHAEL ALPERT, MARÍA JOSÉ BARRIOS CASTRO, ISABEL BUENO, ELISA CASTEL, MARÍA FÁTIMA DE LA FUENTE, DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, ALFONSO LÓPEZ, SUSANA LOZANO GRACIA, CARMÉ MAYANS, JUAN PABLO SÁNCHEZ, JUAN JOSÉ SÁNCHEZ ARSEISGOR, SUSANA SOLER

Cartografía EOSGIS

Ilustración MB CREATIVITAT, SANTI PÉREZ

Créditos fotográficos AGE FOTOSTOCK; ALBUM; ART ARCHIVE; CORDON PRESS; EFE; ELISA CASTEL; FOTO SCALA, FLORENCIA; FOTOTECA 9X12; GETTY IMAGES; GTRES; INAH; INDEX FOTOTECA; MONEY MUSEUM; MUSEO DEL PRADO; NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY; PHOTOAISA; PRISMA

Asesores de diseño FERICHE BLACK

RBA PUBLIVENTAS

Directora General ESTHER MEJORADA MOLINA

Subdirector General FERNANDO DE LA PEÑA

Director de Servicios Comerciales SERAFÍN GONZÁLEZ

Directora de Marketing Publicitario GLÒRIA PONT

MADRID

Directora Comercial M^a LUZ MAÑAS

Subdirectora Comercial AMAIA MURUAMENDIARAZ

Directores de Publicidad

BEGOÑA LLORENTE, SERGIO HERRÁEZ, BELÉN PÉREZ-BEDMAR

Directora de Publicidad Internacional MÓNICA NICIEZA

Coordinadora de Publicidad LUCÍA RELANÇO

c/ López de Hoyos 141, 5^o 28002 Madrid (España)

Tel. 915 10 66 00 Fax 915 19 48 13

BARCELONA Y LEVANTE

Directora Comercial MAR CASALS

Jefa de Publicidad RUTH MARTÍ

Coordinador de Publicidad IVÁN LORENTE

Diagonal, 189 08018 Barcelona (España)

Tel. 934 15 73 74 Fax 932 38 07 30

SUSCRIPCIONES

Diagonal, 189 08018 Barcelona (España)

Teléfonos: 902 392 392 (Nuevos suscriptores) De lunes a viernes de 10.00 a 19.00 h.

902 392 397 (Atención al cliente) De lunes a viernes de 10.00 a 14.00 h.

e-mail: suscripciones-hngm@rba.es

Servicio de Atención al Lector CARMEN ÁLVARO

Distribución: SGEL, Impresión-Encuadernación: RIVADENEYRA

Depósito legal: B6241-2012

ISSN 1696-7755

Distribución en Argentina. Capital: Distrimachi

Interior: York Agency S.A.

Printed in Spain - Impreso en España. Edición 5/2013

ASESORES

JOSÉ ENRIQUE RUIZ-DOMÈNEC

Catedrático de Historia Medieval de la Universidad Autónoma de Barcelona. Especialista en historia de Europa y del mundo mediterráneo, ha ejercido la docencia en universidades e instituciones de Francia e Italia, y es el representante español en la comisión de 27 historiadores para los 27 países de Europa.

MAITE MASCORT ROCA

Vicepresidenta de la Sociedad Catalana de Egiptología. Arqueóloga de la Generalitat de Cataluña. Ha desarrollado su labor como investigadora en Egipto, donde ha sido miembro de la misión española en Oxirrinco; actualmente figura entre los especialistas que prestan asesoramiento a las autoridades egipcias en materia museística.

CARLOS GARCÍA GUAL

Catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense. Premio Nacional a la obra de un traductor. Experto en la historia y cultura de la Antigüedad grecolatina, ha traducido numerosas obras clásicas (entre ellas, la *Odisea*). Su actividad como estudioso y divulgador le ha valido un amplio reconocimiento internacional.

ANTONIO PIÑERO SÁENZ

Catedrático de Filología Neotestamentaria de la Universidad Complutense. Acreditado experto en el antiguo Israel y los orígenes del cristianismo, ha desempeñado una importante labor de divulgación de estas materias y otras relacionadas con el mundo del Próximo Oriente antiguo.

RBA REVISTAS

Licenciataria de
NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY,
NATIONAL GEOGRAPHIC TELEVISION

PRESIDENTE RICARDO RODRIGO

CONSEJERO DELEGADO ENRIQUE IGLESIAS

DIRECTORAS GENERALES

ANA RODRIGO, MARI CARMEN CORONAS

DIRECTORA GENERAL EDITORIAL KARMELE SETTEN

DIRECTOR GENERAL PLANIFICACIÓN Y CONTROL IGNACIO LÓPEZ

DIRECTORA MARKETING BERTA CASTELLET

DIRECTORA CREATIVA JORDINA SALVANY

DIRECTORA DE CONTENIDOS AUREA DÍAZ

DIRECTOR DE CIRCULACIÓN JOSÉ ORTEGA

DIRECTOR DE PRODUCCIÓN RICARD ARGILÉS

Difusión controlada por



NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY

"Para el incremento y la difusión del conocimiento geográfico."

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY fue fundada en Washington, D.C., como una institución científica y educativa sin fines lucrativos. Desde 1888 la sociedad ha dado su apoyo a más de 7.000 exploraciones y proyectos de investigación, contribuyendo al conocimiento de la tierra, el mar y el cielo.

JOHN FAHEY, *Chairman and CEO*

TIM T. KELLY, *President*

Executive Vice Presidents

TERRENCE B. ADAMSON, LINDA BERKELEY,

TERRY D. GARCIA, BETTY HUDSON,

CHRISTOPHER A. LIEDEL

INTERNATIONAL PUBLISHING

YULIA BOYLE, *Vice President, International Magazine Publishing*

ARIEL DEIACO-LOHR, DESIREE SULLIVAN, JENNIFER LIU, CYNTHIA GBETIBOUBO, CYNTHIA COMBS

RESEARCH AND EXPLORATION COMMITTEE

PETER H. RAVEN, *Chairman*

JOHN M. FRANCIS, *Vice Chairman*

KAMALJIT S. BAWA, COLIN A. CHAPMAN, KEITH CLARKE, STEVEN M. COLMAN, J. EMMETT DUFFY,

PHILIP GINGERICH, CAROL P. HARDEN, JONATHAN B. LOSOS, JOHN O'LOUGHLIN, NAOMI E. PIERCE,

ELSA M. REDMOND, THOMAS B. SMITH,

WIRT H. WILLS, MELINDA A. ZEDER

BOARD OF TRUSTEES

JOAN ABRAHAMSON, MICHAEL R. BONSIGNORE,

JEAN N. CASE, ALEXANDRA GROSVENOR ELLER,

ROGER A. ENRICO, JOHN FAHEY, DANIEL S. GOLDIN,

GILBERT M. GROSVENOR, TIM T. KELLY, MARIA E.

LAGOMASINO, GEORGE MUÑOZ, REG MURPHY,

PATRICK F. NOONAN, PETER H. RAVEN, WILLIAM K.

REILLY, EDWARD P. ROSKI, JR., JAMES R. SASSER,

B. FRANCIS SAUL II, GERD SCHULTE-HILLEN,

TED WAITT, TRACY R. WOLSTONCROFT